

Génova recibe de los ingleses. Cuando los buques vuelven al golfo de Génova, dejan en depósito todos esos granos del Oriente que otros van á comprar á sus puertos, y que ellos venden con un beneficio tanto mas módico quanto que esa navegacion es la menos costosa de cuantas hacen el tráfico en el Mediterráneo.

A las setenta y seis horas de haber salido de Yalta entramos en Taganrock. El primer recuerdo que se despierta al pronunciar este nombre es el de la desgracia para siempre lamentable que reunió al nombre de esa ciudad el augusto de Alejandro, de ese grande emperador, cuya buena fe y cuya probidad política salvaron la Europa y el mundo. Allí murió, y la Rusia no necesita para recordarlo el monumento de bronce que se le ha levantado. Taganrock está bien construida, tiene situacion excelente, sus casas son de piedra ó de ladrillos, y de arquitectura agradable: y si debiera decir algo mas para completar este elogio merecido, hablaria del teatro en donde se reune con bastante frecuencia la poblacion distinguida de Taganrock. Allí la sociedad francesa que varia de costumbres como de modas, está representada por el talento de su pintor M. Scribe, cuyas ligeras comedias nada pierden en esas traducciones extranjeras.

Ese puerto fué fundado por Pedro el Grande, pues ya en su tiempo habian notado la disminucion de las aguas del mar de Azoff, y se eligió el punto para levantar Taganrock en la pendiente de un promontorio cuyo declive era probable que siempre ofreceria á los buques un buen anclaje. Desde luego el comercio de ese nuevo puerto tomó extraordinario vuelo, mas no tardaron en presentarse obstáculos, pues el Don, que desemboca con ímpetu en ese mar, arrastra á él muchas arenas que los vientos del Sur acumulan en la costa, de donde ha resultado que delante de Taganrock, la profundidad del agua es tan poca, que el embarque se hace por medio de carretas. Estas van muy lejos á encontrar las anchas barcas que se distribuyen el cargamento, y los buques no pueden acercarse á tierra de una legua de distancia, pues los lugares mas profundos de ese mar, que cada dia va aproximándose á las dimensiones de un lago, solo tienen de 12 á 15 metros de agua, y la profundidad media es de 2 metros.

A principios del siglo actual, el número de buques extranjeros que entraban en ese puerto era bastante crecido para que el gobierno creyese justo secundar ese favorable movimiento; y estableció en Taganrock un lazareto propio y que

dispensaba á los buques que iban á su puerto de los siete dias de observacion en el estrecho de Kertch á que hasta entonces se los habia obligado. La navegacion desplegó mayor vuelo, y como era posible que el establecimiento marítimo de Taganrock no bastase para satisfacer sus necesidades, se formaron en Kertch un depósito de aduana y un lazareto de muy estensas dimensiones. Desde aquel punto el tráfico se repartió y llegaron menos buques á Taganrock, pues las mercaderías sospechosas no fueron directamente á su puerto, porque la cuarentena de Kertch no les permitia el paso.

Tal era el estado de las cosas cuando en 1833 se dictó la medida, ruinosa para Taganrock, de declarar á Kertch único puerto habilitado para cuarentenas, lo cual obligó á todos los buques á dirigirse á su lazareto, y á estar anclados en él veintiocho y hasta treinta y dos dias; desde entonces la mar de Azoff quedó cerrada para todos los buques que no eran de cabotaje, y Kertch vino á ser de hecho el depósito y puerto de descarga de aquel mar, como del mar Negro en la parte oriental. Los frutos de la colonia en la costa septentrional, y aun los del Don fueron trasportados por caravanas, siguiendo la flecha de Arabat hasta el único puerto privilegiado. Por estas causas la ciudad que recorriamos

nos pareció triste, y las conversaciones que tuvimos con varios comerciantes nos dieron á conocer el desaliento de que están poseidos. Lo que todavía sostiene el reducidísimo comercio de Taganrock, son los trasportes de municiones y víveres á las playas de la provincia del Cáucaso; tráfico en que se ocupan un regular número de buques menores, únicos casi que surcan las aguas poco profundas de ese mar que desaparece.

Grande era mi impaciencia por verme en el territorio de los cosacos del Don, en donde iba á encontrar á los miembros de mi espedicion ocupados en las investigaciones mineralógicas que habian emprendido en grande escala. En Taganrock hallé sus huellas, y al punto me dirigí á Rostoff, pues tenia los dias contados; y despues de una corta visita á los sabios ingenieros, me precisaba correr á Odesa á presenciar las revistas y ejercicios militares que se preparaban en Vosnessensk con una pompa digna de la atencion de Europa. S. M. el emperador habia determinado revistar las colonias militares de caballería, habíase fijado para esa reunion imponente las llanuras de Vosnessensk, en las márgenes del Bug, y en todas partes se disponian para ese espectáculo solemne. Mas volvamos á Rostoff, ó por mejor decir, á su camino sembrado de *tumuli*.

Ese inmenso espacio privado de toda vegetacion estraña, está cubierto de esas eminencias cónicas, llamadas allí *Khurghans*, que en ninguna parte se hallan tan apiñados como en las llanuras de Kertch y del antiguo reino de Ponto; pero se encuentran tambien en crecido número desde las márgenes del Don hasta las del Pruth, y muchas veces parecen escalonados á propósito en líneas regulares. Desde Mariupol habia comenzado á ver á menudo esas curiosas eminencias, que por lo comun tienen de veinticinco á treinta piés de altura. Hechas evidentemente por la mano del hombre, la tierra que las compone ha sido sacada de los alrededores de la base, pues al pié de la mayor parte de ellas se nota una depresion que en rigor deberia estar llana. Despues de muchas escavaciones no ha podido dudarse que esos *Khurghans* contenian sepulcros; mas de aquí no puede deducirse que todos estuviesen destinados á tal objeto. Algunos autores, admirados como yo, al ver esa especie de alineacion que comunmente se nota en los grandes espacios en que el páramo es plano y sin undulaciones, han querido vislumbrar en ella una combinacion estratégica, suponiendo que esos eran puntos de mira, segun los cuales las hordas de bárbaros, que tantas veces han atravesado esos desiertos, apoyaban sus líneas

y dirigian sus marchas. Esta opinion nada tiene repugnante al buen sentido, ni cosa que se oponga á las tradiciones algo confusas, relativas á esos antiguos monumentos: pues en nuestro dictámen no es faltar de razon suponer, que los *Khurghans* fuesen levantados como campamento de una horda algo considerable.

Tambien podian servir de abrigo contra la violencia de los vientos, para defender la tienda del gefe del puesto, para colocar centinelas y aun quizás como tribuna para las rudas arengas de los bárbaros, ó de altares para sacrificios. Es muy sencillo pensar, que si se adelantaba un ejército numeroso, levantasen esos terrenos en disposicion favorable para corresponderse fácilmente, ya por medio de señales, ya por medio de hogueras. En caso de una batalla ó de una muerte natural, el *Khurghan* conservaba los despojos mortales de los difuntos y era como un monumento al cual se daba algun nombre, y de esta manera aquella llanura desierta para nosotros, estaba para los hombres de otras edades, llena de recuerdos.

Lo que particularmente distingue los tumuli que encontramos desde Taganrock, en las márgenes del Don el Tanais de los antiguos, es que cada uno tiene en la cumbre una especie de mojon, que re-

presenta groseramente una cabeza de esfinge, y cuya materia es un granito durísimo que no se encuentra en esos países.

Rostoff está bañada por el Don, antes que este río se divida y desparrame sus aguas por canales que forman su embocadura; y el movimiento de su puerto merece fijar la atención un instante. Cerca estábamos del mismo, cuando se me presentó una diputación compuesta de cuatro armenios á caballo y muy bien montados, invitándome á que me trasladase á Nakitchevan, colonia enteramente poblada de armenios, y me resolví á aceptar ese cortesano convite, puesto que Nakitchevan está precisamente en el camino que yo pensaba seguir. Mi visita fué corta, pero muy interesante.

Es Nakitchevan una ciudad curiosa por su fisonomía á la vez estraña y mercantil: álzase en las márgenes del Don, mas abajo de Staro y de Novo-Tcherkask, la antigua y la nueva capital de los cosacos del Don. La comerciante é inteligente población de la ciudad, era digna de un exámen minucioso. Aunque no tiene esta ciudad tan buena situación geográfica como Rostoff, la aventaja por el carácter mercantil de sus moradores, que desde el fondo de ese país, casi ignorado, mantienen continuas relaciones con sus compatriotas de Astrakhan,

de Leipzig, y del Asia menor. Colocados los armenios en el centro de ese triángulo inmenso formado por los comunes intereses, se han hecho dueños de casi todo el comercio de la concha del Don. Nakitchevan es un rico depósito que en las épocas oportunas inunda todas las ferias del país. Sus entendidos comerciantes no han descuidado estancar los productos de los viñedos del Don, que derraman por toda la Rusia meridional á favor de un rótulo engañoso que metamorfosea en *Chateau-Laffitte* y en *Hau-Sauterne*¹ los vinos un poco ásperos y alcohólicos de esos países. Los almacenes de esa pequeña ciudad están llenos de hermosas sederías, de frutos orientales, sobre todo de Persia; las calles están limpias y tiradas á cordel, y las casas muy bien arregladas. Nos recibió en su casa el jefe de la ciudad, á que dan el título de *golowa*, que significa símbolo casi universal de mando. Se nos ha tratado con muy buena voluntad y mucha gracia; pero las señoras del pueblo se mostraron tan urañas, que apenas pudimos entrever la elegante corona de cabellos trenzados que adornaba sus cabezas y lo gracioso de sus trajes de seda. Poco des-

¹ Nombres que toman los vinos que producen esos dos territorios, y son conocidos también con el nombre genérico de Burdeos.

pues de haber dejado esa ciudad hospitalaria, entrábamos en la grande Novo-Tcherkask, capital de los cosacos del Don.

Cuando se ve de muy lejos esa ciudad, cuyas blancas casas cubren una colina que se adelanta encima de la llanura en forma de promontorio, recuerda uno los grandes rebaños que ramonean acá y acullá en un dilatado espacio. Novo-Tcherkask, cuyo nombre indica su reciente construcción, ha sucedido á Staro-Tcherkask, ciudad antigua, que antes fué capital; mas como para su fundación eligieron mal terreno, con el tiempo, cansados los hombres de las frecuentes inundaciones que sufrió la ciudad, determinaron trasladarla á un sitio inaccesible á las avenidas, y entonces se levantó la capital sobre una especie de promontorio, cuyas rápidas pendientes presentan tal vez inconvenientes de otra clase.

La ciudad se engrandeció muy pronto á pesar de que sus calles de desmedida anchura, su suelo árido y cubierto de un polvo que ciega al viandante, y sus pequeñas casas de deslumbradora blancura, la convierten á primera vista en una morada casi insoportable. El attaman Vlassoff, compensó con un cordial recibimiento el desagrado de su residencia. En efecto, ese anciano y respetable oficial, se

mostró con nosotros franco y amable, y apenas habíamos comido apresuradamente en casa de Mr. Berdaieff, general ruso, empleado por una escepcion entre los cosacos, en calidad de gefe de estado mayor, cuando corriamos hácia Kamenskaia.

Hállase ésta situada al Norte y á considerable distancia de Novo-Tcherkask, en la carretera que conduce desde esta capital á Voronege y sobre la margen del Donetz. Después de un momento de alto me dirigí al pequeño valle de Kamenka, en donde habia de encontrar á las personas á quienes venia buscando de tan lejos y por tan tristes caminos. Hallé efectivamente en esas soledades algunos trabajos comenzados por los sondadores franceses, á quienes hice reunir algunos auxiliares sacados de nuestras minas de Siberia, á fin de que tomasen parte en esas operaciones é importaran á nuestras montañas el útil arte de sondar. M. Le Play, tras de quien iba con una perseverancia infatigable, de dos dias á aquella parte acababa de trasladarse á Lugane, en donde le habia aguardado el general, conde de Santa Aldegonde, que sirve en el cuerpo de mineros del imperio, y al cual llevó á ese país la voluntad de quien desde su alto asiento dirigia una mirada de interés inesplicable á las cuestiones científicas é industriales que se agitaban entonces